

A los muertos les siguen creciendo las uñas y el pelo. Eso que los pasa a los muertos individuales les sucede también a los gobiernos que, a veces, cuando ya están políticamente muertos siguen dando equívocas señales de vida a través de su Boletín Oficial, nombrando gente para cargos y negando la evidencia. Así le pasó, por ejemplo, al Gobierno de Kerenski. El 25 de Octubre de 1917, el día de la Revolución Rusa, dejó de salir el "MENSAJERO DEL GOBIERNO PROVISIONAL". Reapareció sin embargo al día siguiente advirtiendo en portada que: "A consecuencia de la interrupción de la corriente eléctrica, nuestro número del 25 de octubre no pudo salir". Y anunciaba el nombramiento de una docena de nuevos senadores e incluía una circular del ministro de la Gobernación recomendando a los comisarios de provincia que "no se dejaran influir por los falsos rumores referentes a acontecimientos ocurridos en Petrogrado, donde reina la más absoluta tranquilidad".

Setenta y seis años después nosotros sabemos bien que lo que pasó el 25 de octubre de 1917 fue mucho más que un corte de luz eléctrica. Que hubo, sí, un apagón. Pero que lo que se apagó ese día dejó paso a una nueva fase de la vida de la humanidad.

Difícilmente negará nadie que la Revolución Rusa ha supuesto un cambio decisivo en la historia del planeta Tierra. Y a nadie debe extrañar tampoco que, cuando en el centenario de Carlos MARX se organiza un ciclo de ~~xxxxxx~~ charlas para conmemorarlo, se dedique una de ellas a la Revolución Rusa. El Partido que dirige esa Revolución es un partido marxista. El primer partido marxista que encabeza una Revolución triunfante. Un Partido cuyo líder y guía indiscutible, LENIN, incluyó en sus "Tesis de Abril" el cambio de nombre proponiendo sustituir el de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia por el de Partido Comunista. Y que justificaba esta propuesta diciendo: "Debemos llamarnos Partido Comunista, como se llamaban Marx y Engels. Debemos repetir que somos marxistas y que nos basamos en el Manifiesto Comunista, desfigurado y traicionado por la socialdemocracia".

Ese líder escribe un libro durante los meses de Agosto y ~~xxxxxx~~ Septiembre de 1917. En el prefacio, fechado en Agosto, señala que "se trata de explicar a las masas lo que deberán hacer para sacudirse, en un porvenir inmediato, el yugo del capital". Y avisa que comienza por "examinar la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado, deteniendonos con minuciosidad singular en los aspectos de esta doctrina olvidados o tergiversados de un modo oportunista". Ese libro se llama "EL ESTADO Y LA REVOLUCION (La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución)". Y

queda incompleto. En las palabras finales a la primera edición el autor nos explica que su manuscrito se interrumpe nada mas comenzado el capítulo VII porque -dice- "vino a estorbarme la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917." "Estorbos" como éste solo pueden causar alegría. Pero la segunda parte del folleto (dedicada a "La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917") habrá que aplazarla, quizá, por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir "la experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella".

Parece inevitable recordar que una excepcionalmente importante condensación del pensamiento de MARX se encierra en su undécima tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos al mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Lo que hacen los marxistas rusos en su Revolución es aplicar ¡y de que modo! esa undécima tesis.

LA FASCINACION DE LA REVOLUCION RUSA

No hay, pues, que esforzarse demasiado para demostrar que es pertinente reflexionar sobre la Revolución Rusa al recordar a MARX. Lo difícil es escoger pertinentemente el estilo y el enfoque de esa reflexión.

Porque para los que somos marxistas y queremos ser revolucionarios (lo cual implica que queremos hacer la revolución) sucede que nos es difícil escapar a la fascinación de la Revolución Rusa. Fascinación ante el cúmulo de aspectos relevantes, ante la multiplicada sucesión de detalles significativos, ante la compleja madeja de procesos palpitantes que uno sabe que han cambiado la vida de cientos de millones de hombres y mujeres.

Vivíamos la larga noche de piedra del franquismo y en ella brillaban como luminarias los relámpagos que en nuestro ánimo encendían los mil y un detalles, sublimes unos, grotescos otros, de la Historia de la Revolución Rusa.

Detalles grotescos como cuando en el día decisivo del 27 de febrero el general Jabalov pone en vigor un decreto firmado a espaldas del gobierno en el que se declara el estado de guerra en Petrogrado por orden de su majestad el Zar. Y resulta que ni siquiera se llegaron a pegar en las paredes los bandos declarando el estado de guerra. Sucedió que el general-gobernador Balk no tenía engrudo ni pinceles. La poderosa maquinaria represiva zarista ya no servía ni para pegar un cartel.

O cuando, también en febrero, en el palacio Marinski donde estaba reunido el gobierno llega el rumor de que las masas avanzan sobre ellos. Y según cuenta Rodzianko (presidente de la última Duma), lo que hace el gobierno es hacer apagar a toda prisa todas las luces del edificio. El gobierno

de la ominosa autocracia rusa solo acierta a buscar que la revolución no se fije en él. Cuando pasa el tiempo y las masas no llegan se vuelve a encender la luz y varios ministros aparecen acurrucados bajo la mesa. Supongo que con la misma cara de conejos asustados con la que hemos visto nosotros, en un video de otro día de febrero de 64 años después, levantarse del suelo al gobierno español y a Felipe Gonzalez, Alfonso Guerra y Gregorio Peces-Barba. La cofradía de los cobardes es muy repetitiva en sus gestos.

Nuestro bucear en la Historia de la Revolución Rusa nos mezclaba esos rostros cobardes con los destellos de los rostros firmes y determinados de la clase obrera. Tenemos, por ejemplo, un notable testimonio periodístico, de un periodista liberal (en el RIECH), que describe una manifestación obrera durante las "jornadas de abril". Es el 21 de abril y por la Perspectiva Nevski avanza la manifestación obrera convocada por el Comité local del partido bolchevique. Y nos cuenta el periodista: "Delante, cerca de un centenar de hombres armados; detrás, las filas compactas de hombres y mujeres no armados -un millar de personas-. Cadenas vivas a ambos lados. Cánticos. Lo que más impresión me produjo fueron sus caras. Aquellas mil personas no tenían mas que una sola cara llena de ira: el rostro monacal de los primeros siglos del cristianismo, irreconciliable, decidido, inflexiblemente decidido a llegar al asesinato, a la inquisición y a la muerte". Es claro, cuando se le mira la cara a la revolución no se la ve blanda.

Zavadski, un senador zarista que había sido fiscal, resumió en unas notas sus recuerdos de las días de la Revolución de Febrero. Y nos proporciona otra pincelada sugestiva. El día 24, el 2º día del proceso revolucionario cuando todavía nadie en las alturas del gobierno imaginaba que aquello era una Revolución, el senador iba en tranvía. De modo brusco, hasta el punto de que temblaron los cristales y uno se rompió, el tranvía se paró. El cobrador advirtió a los viajeros que se bajaran: "El tranvía no pasa de aquí". Estaban en plena guerra, era una calle del Petersburgo imperial, el tranvía estaba lleno de funcionarios que gritaron y protestaron. Pero salieron. El senador quedó impresionado por aquel bravo luchador que, aislado en el corazón del enemigo de clase, cumplía con su deber: "No he podido olvidar - escribe el funcionario y "notable" zarista- el rostro del silencioso cobrador: una expresión decidida y rencorosa, que tenía algo de lobo".

Unos días después le iba a pasar al mismísimo zar algo muy parecido a esa experiencia de su senador. Los ferroviarios detuvieron el tren del zar ~~xx~~ e hicieron bajar a generales y senadores ~~xxx~~. "El tren no pasa de aquí". El día 28 de febrero los telegrafistas devuelven a la zarina sus telegramas dirigidos al zar garrapateados con lápiz azul que dibuja un recado insultan-

te por su despectivo laconismo: "Se ignora el paradero del destinatario". Los telegrafistas del Imperio ruso no encontraban al padrecito zar.

Kajurov, un militante obrero bolchevique de la barriada obrera de Viborg (barriada clave en la Revolución), describe otro de esos mil momentos críticos decisivos, que suponía una vuelta mas a la tuerca de la revolución. El 24 de febrero una masa de 2.500 obreros de la fábrica Erickson (tambien de la barriada de Viborg) se ponen en marcha hacia la ~~xxxxxxx~~ avenida de Samponievski y se topan de frente en una calle estrecha con los cosacos. Los oficiales se abren paso en la multitud. Detras galopan los cosacos ocupando todo el ancho de la avenida. Pero los cosacos convierten la ancha fila en una estrecha hilera que como una larga cinta pasa por el hueco abierto por los oficiales. Kajurov reseña: "Algunos se sonreían y uno de ellos guiñó el ojo maliciosamente a los obreros". ¡Guiño significativo!. A pesar de los intentos de los oficiales, los cosacos -sin desobedecer abiertamente- no usaron la fuerza para disolver a la masa de obreros.

Al día siguiente la sutil alquimia revolucionaria en el ánimo psicológicamente fluido de los soldados da un paso adelante. Es tambien Kujarov al que cuenta como, mientras la policia montada corría a latigazos a los manifestantes, él mismo -seguido por algunos obreros- se dirige a los cosacos y, quitándose la gorra, les dice con tono conscientemente humilde: "Hermanos cosacos: Ayudad a los obreros en la lucha por sus demandas pacíficas; ya veis como nos tratan los "faraones" (mote de los gendarmes) a nosotros, los obreros hambrientos. ¡Ayudadnos!". ¡Y los cosacos se lanzan a la pelea contra los agentes de policia.

La historia vibrante de la Revolución Rusa está repleta de hechos singulares, de momentos brillantes, de rasgos de audacia y de heroismo, de muestras de lo mejor y de lo peor de la condición humana. Hay momentos críticos en los que el azar o las circunstancias geofísicas y climatológicas juegan papeles decisivos. Como el domingo 26 de febrero cuando los obreros de todos los suburbios se concentran y marchan hacia el centro de la ciudad. Los puentes están bloqueados, precisamente para impedirles el acceso al centro urbano. Pero es el mes de febrero y el rio Neva está helado. Las masas prescinden de los puentes y cruzan sobre el hielo. Los disparos que se hacen sobre ellos son insuficientes para contenerlos.

Otras veces lo que relampaguea ~~xxx~~ es la toma acerada de posiciones revolucionarias y contrarrevolucionarias. Los empresarios sabotean deliberadamente la vida económica. LENIN presenta nítida su receta contra el lock-out que escandaliza en el Congreso de los Soviets de junio: "Hay que dar publicidad a los beneficios de los señores capitalistas, detener a cincuen-

De igual forma tenemos la fortísima sensación de que lo que leemos describe la situación del PSOE (Gobierno y Partido) y su relación con los funcionarios franquistas cuando lo que estamos leyendo es la descripción por TROTSKI de la situación de mencheviques y socialrevolucionarios en vísperas de la Revolución de Octubre. Dice TROTSKI: "Naturalmente, lo mismo el gobierno que los jefes del Comité ejecutivo, no podían dejar de conocer el profundo descontento de las masas. Pero los políticos de tipo conciliador, que carecen de una comprensión viva de la realidad y de un serio adoctrinamiento teórico, miran con tanto mayor desprecio a las masas grises e ignorantes cuanto más respetuosamente consideran sus propias ocurrencias. La resistencia que parte de abajo se les antoja un simple equívoco: bastará con explicar, ordenar y, en fin, dar con el pie en el suelo enérgicamente.

Pero esa gente podía hacer todo esto en la medida en que disponía de poder. El voluminoso e inservible aparato de Estado, que representaba una combinación del socialista de marzo con el funcionario zarista, había sido inmejorablemente adaptado a los fines del propio engaño. El socialista de marzo tenía que aparecer ante el funcionario como un hombre de Estado poco maduro. El funcionario tenía que mostrar a los nuevos jefes un respeto insuficiente. Así se creó el tejido de la mentira oficial, en que los generales, los coroneles, los fiscales, los comisarios, los ayudantes y los ayudantillos, mantenían el engaño cuanto más cerca se hallaban de la fuente del poder. El jefe de la región militar de Petrogrado, Polkovnikov, procuraba dar informes tranquilizadores, porque la realidad, que no tenía nada de tranquilizadora, hacía de todo punto necesarios tales informes para KEREENSKI".

¡La Revolución Rusa! Las dos Revoluciones Rusas: la de Febrero y la de Octubre. Ocho meses apretados, densos, concentrados, convulsos, en los que cambió la historia del planeta Tierra. Cualquier hombre o mujer que en ese planeta lucha contra la explotación, contra la tiranía, contra la bestialidad de la represión de los poderosos, siente acelerarse los pulsos y brotar un cálido empuje en sus entrañas cuando recuerda que fueron las obreras textiles de Petrogrado las que al declararse en huelga para conmemorar el Día Internacional de la Mujer el 23 de febrero de 1917 pusieron en marcha el proceso revolucionario. O al releer la descripción que el periodista norteamericano John REED, cronista revolucionaria, hace del momento histórico (10,40 de la noche del miércoles 25 de octubre de 1917) en que comienza el Congreso de los Soviets de toda Rusia en el Smolny: "Entramos en el vasto salón de sesiones, abriéndonos paso a través del gentío clamoroso que se agolpaba en la puerta. Iluminados por enormes arañas blancas, en bancos y sillas, en los

